

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La producción de subjetividades y su terapéutica.

Alemán, Maria Fatima, Martinez Methol, Juan Cruz y Giussi, Juan.

Cita:

Alemán, Maria Fatima, Martinez Methol, Juan Cruz y Giussi, Juan (2018). *La producción de subjetividades y su terapéutica. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/361>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/N53>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES Y SU TERAPÉUTICA

Alemán, María Fatima; Martínez Methol, Juan Cruz; Giussi, Juan
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

La propuesta de nuestro trabajo es dar cuenta desde el campo del psicoanálisis cómo se definen las nuevas subjetividades de nuestra época marcada por la alianza entre la tecnociencia y el neoliberalismo. Para tal fin nos apoyaremos en la teoría lacaniana de los discursos como formalización de los lazos sociales y la incidencia del objeto técnico en la economía pulsional del sujeto del inconsciente, haciendo un contrapunto con la concepción foucaultina del discurso como práctica discursiva a partir de la arqueología del saber. En este sentido, tomaremos las siguientes referencias: los postulados del filósofo Martín Heidegger en su escrito "La pregunta por la Técnica" (1953), los desarrollos del psicoanalista argentino Jorge Alemán sobre el discurso capitalista y la diferenciación entre el sujeto del psicoanálisis (sujeto del inconsciente) y la producción de subjetividad del neoliberalismo, y por último, la propuesta del filósofo coreano Byung-Chul Han sobre la psicopolítica y los fundamentos de la sociedad del cansancio. El objetivo de esta investigación apuntará a dilucidar qué tipo de prácticas psicoterapéuticas se ofrecen para responder a las demandas de las nuevas subjetividades y en qué consisten sus fundamentos y sus alcances.

Palabras clave

Subjetividad - Sujeto - Psicoanálisis - Terapéutica - Capitalismo

ABSTRACT

THE PRODUCTION OF SUBJECTIVES AND ITS THERAPEUTICS

The proposal of our work is to give an account from the field of psychoanalysis of how the new subjectivities of our time are defined by the alliance between technoscience and neoliberalism. For this purpose we will rely on the Lacanian theory of discourses as formalization of social ties and the incidence of the technical object in the drive economy of the subject of the unconscious, making a counterpoint with Foucaultina conception of discourse as a discursive practice from archeology of knowledge. In this sense, we will take the following references: the postulates of the philosopher Martin Heidegger in his writing "The question by the Technique" (1953), the developments of the Argentine psychoanalyst Jorge Alemán on the capitalist discourse and the differentiation between the subject of psychoanalysis (subject of the unconscious) and the production of subjectivity of neoliberalism, and finally, the proposal of the Korean philosopher Byung-Chul Han on psychopolitics and the foundations of the society of fatigue. The objective of this research will be to elucidate what kind of psychotherapeutic practices are offered to respond to the demands of new subjectivities and what their foundations and scope are.

Keywords

Subjectivity - Subject - Psychoanalysis - Therapeutic - Capitalism

I

A comienzos de los años 70 Jacques Lacan formaliza la experiencia del psicoanálisis en términos de discurso, localizando al sujeto del inconsciente en relación con el goce pulsional, en un más allá del complejo de Edipo freudiano. En el *Seminario 17*, el psicoanálisis hasta ese momento definido como experiencia subjetiva (Hegel), adquiere un nuevo estatuto: la estructura de un discurso. Lacan aclara que su propuesta del discurso analítico ya había sido anticipada en 1966, con la publicación de sus *Escritos*, cuando definía en "De nuestros antecedentes" el retorno al proyecto freudiano, pero "al revés". El discurso es entonces una "estructura necesaria que excede a la palabra, siempre más o menos ocasional" (Lacan, 1992:10). Se trata de un discurso que vale por su estructura de lenguaje y no por sus palabras. Retomando la estructura básica del significante (el significante representa al sujeto para otro significante) que supone el campo del Otro, el discurso lacaniano como matriz del lazo social implica considerar la relación del sujeto no sólo con el lenguaje sino con el goce (la pulsión de muerte). Por ello Lacan dirá que "el saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce" (Lacan, 1992:15), es decir, el saber funciona como barrera frente al goce pulsional.

Sin embargo, para esa misma época Lacan no era el único autor en considerar los lazos sociales en términos de discurso. Michel Foucault publica en 1969 su libro *Arqueología del saber* y allí define al discurso como el "conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación; así se podría hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico" (Castro, 2005: 139). Por ello, el discurso no consiste en "un fenómeno de expresión o traducción verbal" sino que implica "un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad" (Foucault, 2002: 75). En coincidencia con Lacan, el discurso foucaultiano no es un conjunto de palabras o de cosas ni se sostiene en un sujeto psicológico; por el contrario, se trata de "enunciaciones discursivas" que inciden en prácticas discursivas y no discursivas, ligadas a la circulación del poder y del saber en cada época histórica. Pero las prácticas discursivas no son pura y simplemente modos de fabricación de discursos: "ellas toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y de difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez, las imponen y las mantienen" (Castro: 142). Es decir, los discursos según Foucault (o las prácticas discursivas, que más adelante se llamarán "dispositivos") determinan "subjetividades construidas históricamente" que

responden a las relaciones de poder.

En el caso de Lacan, su teoría de los cuatro discursos no apunta directamente a dilucidar la producción de subjetividades históricas, sino que intenta formalizar las modalidades en que el sujeto y el Otro hacen lazo social. Por ello, los distintos lazos sociales no coinciden necesariamente con campos de la episteme (Foucault) sino que responden a la rotación de cuatro elementos (\$, S1, S2 y a) ocupando lugares fijos diferenciados (agente/semblante, otro, producción y verdad). Cada discurso es la transformación de otro. El propio discurso analítico “entra en una relación estructural, sincrónica, con los otros discursos: el del amo, el universitario y el histérico” (Alemán, 1996:155). Sin embargo, el discurso capitalista, considerado como un quinto discurso, fue presentado por Lacan por única vez en el 1972 en una conferencia dictada en Milán titulada “Del discurso psicoanalítico”. Allí Lacan lo conceptualiza como una modalidad del discurso del amo, a partir de una inversión entre el S1 y el \$, donde cambia el sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el lugar del semblante. Ya en el *Seminario 17* Lacan anticipa dicha variación: “Algo ha cambiado en el discurso del amo a partir de cierto momento de la historia (...) a partir de cierto día, el plus de goce se cuenta, se contabiliza, se totaliza. Aquí empieza la acumulación del capital” (Lacan, 1992: 192).

II

Para Jorge Alemán (psicoanalista y representante de la *izquierda lacaniana*) el discurso capitalista es en realidad un contra-discurso, pues su conformación no responde a la estructura del discurso establecida por Lacan. La distorsión operada por el discurso capitalista en términos de “una manipulación de la verdad” implica necesariamente “un rechazo de la castración” en términos de una circularidad continua (Alemán, 2014: 30). El discurso capitalista como estructura sin límites en términos de lo imposible lacaniano (no hay relación sexual) desmiente la experiencia del inconsciente como sujeto dividido por el saber y el goce, y promueve en su lugar (gracias a la estructura de emplazamiento) la producción de subjetividades en sintonía con las necesidades del mercado. Las subjetividades presentadas como individuos capaces de autogestionarse (los emprendedores de sí mismos) ya no requieren la creencia en el inconsciente para soportar el malestar en la cultura, pues la experiencia del plus de goce a partir del objeto técnico alcanza para sostener la promesa de la felicidad.

¿Cuál es la consecuencia clínica de esta producción de subjetividades derivadas del capitalismo en su vertiente actual de neoliberalismo? Según Alemán, aquello que Freud describió con tanta rigurosidad en “El malestar en la cultura” a partir de la hipótesis del superyó como exigencia de un más allá del placer (la pulsión de muerte y su circuito inagotable) es la dirección a la que empuja el capitalismo actual en su alianza con la ciencia y la técnica. Dice Alemán:

“Si tradujésemos el discurso capitalista a su realidad clínica, entonces el sujeto, en esa situación, quedaría siempre expuesto a un goce fuera del lazo amoroso, y su vínculo sería con el objeto fetiche en las marcas del consumo, en los ciclos de anorexia y bulimia, en las distintas servidumbres que comparecen en relación objetos de goce, técnico o de otro tipo, que reúnen en un mismo golpe falta y exceso a la vez”.

El discurso capitalista, en su versión neoliberal asociado a la producción técnica, fabrica efectivamente nuevas subjetividades capaces de sostener la exigencia del rendimiento y la productividad. Ya no es solo el capital el motor del capitalismo sino los propios sujetos formateados para rendir al máximo en su relación al plus de goce.

III

En una línea similar, el filósofo coreano radicado en Alemania y hoy de moda en los circuitos de la izquierda posmarxista, Byung Chul-Han, presenta la hipótesis de la *psicopolítica* como resultado del neoliberalismo (mutación del capitalismo). La biopolítica lanzada por Foucault ya no responde a los parámetros de optimización de la sociedad actual y en su lugar la política sobre lo *psi* (sobre el alma) transforma el deber disciplinario en el “poder hacer” del rendimiento. El neoliberalismo, en su cinismo fundante, promueve en el trabajador-empresario el ideal de la “explotación de la libertad” como una elección de apariencia voluntaria y saludable. Dice el autor: “La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal” (Han, 2014: 33). La subjetividad producto del neoliberalismo actual se halla al servicio del “dictado de la positividad” centrada en “la industria de la consciencia” (Han: 51). La negatividad funciona solo como adjetivo de los pensamientos o de los afectos que hay que desterrar y suplantar por la optimización personal, siempre positiva. La psicopolítica neoliberal no ejerce “ninguna coacción disciplinaria” pues la seducción es su arma de dominación. El “me gusta” de las redes sociales, el *management* personal, la inteligencia emocional o el coaching ontológico o empresarial, constituyen los dispositivos terapéuticos más eficaces del “panóptico digital” promovido por el neoliberalismo globalizado. Dice Chul-Han: “El *Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un *conocimiento de dominación* que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel pre-reflexivo”. (Han: 25). Para este autor, la curación en manos de la psicopolítica no es otra cosa que la “optimización personal” en pos de “eliminar terapéuticamente todo bloqueo mental”. Es decir, la cura de la psicopolítica puede ser fatalmente destructiva: la “sociedad del cansancio” es su testimonio.

IV

La referencia a Heidegger y sus desarrollos sobre la técnica son la clave para entender la vertiente del objeto *a* como “plus de goce” en la teoría lacaniana. En el escrito “La ciencia y la verdad” (1965) la ciencia es presentada como la ideología del rechazo del sujeto, tomando en cuenta que el *cogito* cartesiano (como identidad de pensamiento y ser) da lugar al descubrimiento del sujeto del inconsciente (como un ser o pensamiento sin yo). Para Lacan aquello rechazado en lo simbólico por la ciencia moderna retorna como “resto” o desecho en lo real. Por ello, en *La Tercera*, los objetos fabricados por la Técnica son bautizados como *gadgets* (la televisión, los viajes a luna, los autos) y representan el retorno de lo rechazado como plus de goce. Dice Lacan: “el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese real, a saber, que los *gadgets* verdaderamente se

nos impongan, de que verdaderamente lleguemos nosotros mismos a estar animados por ellos”. (Lacan, 1991: 107)

En tal sentido, los objetos técnicos considerados como “una red de disponibilidades” es una referencia a Heidegger y su estructura de emplazamiento (*Gestell*). En la conferencia “La pregunta por la técnica” (1953) se distingue la determinación correcta de la técnica que implica una pregunta por su esencia. La esencia de la técnica no es nada técnico: no es un mero *instrumentum* sino una manera de des-ocultamiento del ser en relación con la verdad. El ser no es el ente, sino su diferencia (la diferencia ontológica), y el destino histórico que pone al hombre en un camino del desocultar (verdad como *alétheia*). El ser se destina al hombre actual de un modo histórico en la figura de la técnica moderna y se entrama en relaciones con el proceso de ocultamiento-desocultamiento de la verdad. Según Heidegger la determinación ontológica del objeto técnico es la *disponibilidad*, el estar dispuesto (*ge-stell*) para el consumo y para el cálculo global. Cada ente contemporáneo está disponible y deviene reemplazable en la actualidad de lo siempre-nuevo del cambio permanente. (Heidegger, 1994).

Por ello, para Lacan el objeto técnico es en su consistencia sin des-ocultamiento (pasar del brillo intenso a la opacidad del desecho) la trampa perfecta para capturar los mecanismos de goce de los seres hablantes (Alemán, 1996: 169). El objeto técnico es el testimonio de lo real sin ley, en el sentido de una verdad que opera como causa formal (fórmula) y no material (el significante), haciendo del progreso técnico-científico aliado al capitalismo (mercancía) el bastión del progreso de la humanidad. Sin embargo, el malestar en la cultura persiste bajo el modo superyoico de una exigencia al consumo sin límites.

V

En este contexto nos interesa situar qué tipo de terapéuticas *psi* se promueven para responder a las demandas de las nuevas subjetividades identificadas como ‘individuos’ autónomos, “empresarios de sí mismos” que deben responder con eficacia al rendimiento capitalista. Un autor que abre una reflexión exhaustiva sobre esto a comienzos de los años 80, en la línea de los dispositivos foucaultianos, es el sociólogo francés Robert Castel en su libro *La gestión de los riesgos* (1984). Allí plantea la aparición y la hegemonía de las *tecno-psicologías*: ejercicios de intensificación del ‘potencial humano’, técnicas de desarrollo del capital relacional, producción de una cultura psicológica de masas que los consumidores bulímicos engullen como un análogo de las formas de sociabilidad perdida (Castel, 1986). Para este autor la “inflación de lo psicológico” ocurrida a fines de los años 70 sustenta la proliferación de técnicas derivadas de la psicología humanista y conductista para tratar la “fragilidad psicológica de la vida moderna”. Más que curar, estas tecno-psicologías “reparan” el disfuncionamiento patológico para incrementar el potencial psicológico particular del “homo psicologicus”, paradigma de la economía capitalista. (Castel, 1986)

Desde el psicoanálisis lacaniano, J.-A. Miller lanza en el 2003 una fuerte cruzada contra el intento por parte del Estado francés de regular del ejercicio de las psicoterapias bajo el pretexto de garantizar la seguridad de los usuarios psi. Con la consigna de “la utilidad social de la escucha” es posible interpretar la gran proliferación de tera-

péuticas psicológicas funcionales al orden neoliberal, las cuales se presentan como alternativa al psicoanálisis en cuanto a su eficacia y rapidez. Así advierte: “Hay que saber que las prácticas de la escucha están destinadas a expandirse en toda la sociedad. De aquí en adelante estarán presentes tanto en la empresa como en la escuela, y cada uno puede constatar que inspiran el estilo mismo del discurso político contemporáneo. La escucha se ha convertido en un factor de la política y en una apuesta de civilización” (Miller, 2004).

Un ejemplo de este tipo de oferta terapéutica es la propuesta del “coaching ontológico” liderada por el sociólogo chileno Rafael Echeverría. En su reciente visita al país, anticipa que esta práctica será la profesión del futuro. Como fundamento sostiene: “El coaching ontológico, no parte del supuesto de que la persona tiene algún tipo de patología; sino que se trata de encarar experiencias de aprendizajes profundos en aquellas áreas en donde las personas sienten que se atascan, o que no son capaces de cumplir sus aspiraciones, sus sueños; en cuestiones que le son fundamentales. Y hay profesionales que pueden ayudarlos a ver lo que no ven y a tomar las acciones que no pueden tomar. En ese camino, realizan aprendizajes que los transforman en el tipo de ser que ansían ser”. (Infobae, 2018). De este modo, se trata de gestionar la propia vida como una empresa, desde una narrativa de autorrealización muy efectiva, en la cual no habría nada imposible. Como advierte Lacan en su escrito “Posición del inconsciente”, la psicología puede ser el mejor vehículo de los ideales sociales, sobre todo “cuando no sólo abastece las vías sino que se muestra deferente a los votos del estudio de mercado” (Lacan, 1987: 811).

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J., y Larreria, S. (1996). *Lacan: Heidegger*. Del Cífrado: Buenos Aires.
- Alemán, J. (2014) *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. El malestar en el presente neoliberal. Conversaciones con María Victoria Gimbel. Gedisa: Buenos Aires.
- Castel, R. (1986) “Homo psicologicus” (Entrevista) Revista As. Esp. Neuropsiquiatría. Vol. VI. N° 18. Recuperado de <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-aen/1986/revista-18/09-entrevista-a-robert-castel.pdf>
- Castro, E. (2005) *El vocabulario de Michel Foucault*. UNQ: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2002) *La arqueología del saber*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Echeverría, R. (3 de Junio de 2018) Innovación. Infobae digital. Recuperado de <https://www.infobae.com/tendencias/innovacion/2018/06/03/el-coaching-sera-una-de-las-profesiones-mas-requeridas-del-futuro/>
- Han, B.-Ch. (2014) *Psicopolítica*. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Herder: Barcelona.
- Han, B.-Ch. (2017). *La Sociedad del cansancio*. Herder: Barcelona.
- Heidegger, M. (1994). “La pregunta por la técnica”. *Conferencias y artículos*. Del Serbal: Barcelona.
- Lacan, J. (1992) *El seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis* (1969-70) Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (1991) “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*. Manantial: Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1975).
- Lacan, J. (1987) “Posición del inconsciente”. *Escritos II*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Miller, J.-A. (2004) “De la utilidad social de la escucha”, en Revista *Virtualia* n°10, EOL, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/621/debate/de-la-utilidad-social-de-la-escucha>